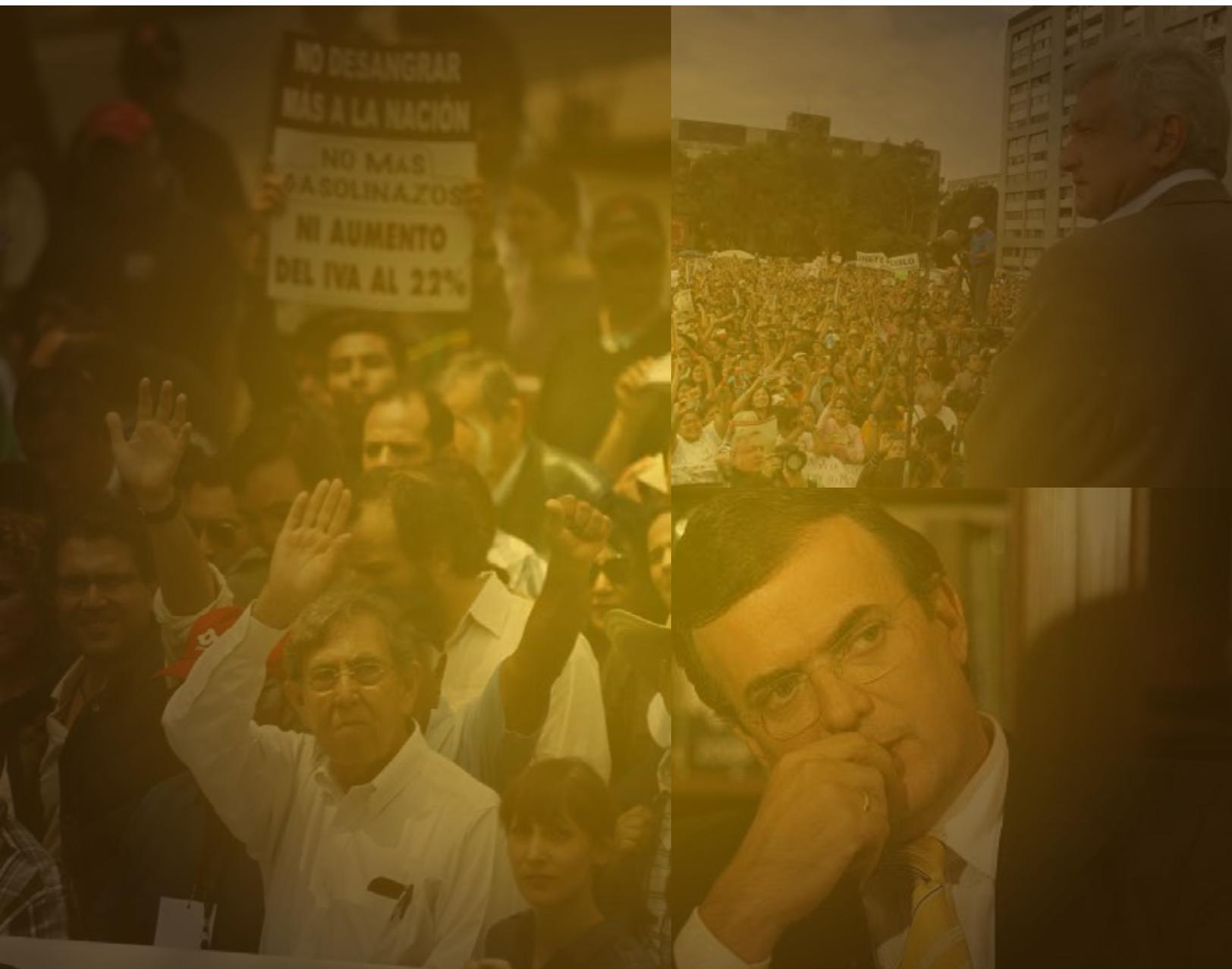


Indicador Político

Viernes 31 de Enero, 2014

Carlos Ramírez



De cómo el PRD acabó con la izquierda

Locura brujular, caudillismo y franquicia

Justo en la batalla que le daría **sentido** político-ideológico —la reforma energética—, el amplio sector centro-progresismo-neopopulismo-izquierda aparece fragmentado e **irreconciliable** en sus élites.

El PRD es el responsable del **fracaso** de la izquierda. En 1989 recibió el registro del Partido Comunista Mexicano para reorganizar y **redefinir** a la izquierda socialista, pero la Corriente Democrática cardenista del PRI que fundó el PRD no fue socialista, se olvidó de la Revolución Mexicana, nunca delineó un programa cardenista y se quedó sólo como **franquicia** para la venta política de cargos públicos.

Por tanto, el PRD **no** es el partido de la izquierda. Y por ahí deberían comenzar Cuauhtémoc Cárdenas, López Obrador, Marcelo Ebrard, *Los Chuchos* y las *tribus* amarillas. Un partido de izquierda se define por **tres** características: el modelo socialista, la ideología marxista y la organización proletaria, **ninguna** de las cuales existe hoy en el PRD.

Por eso es que el PRD debe comenzar por **auto** definirse: es un partido neopopulista, progresista, democrático-burgués, caudillista y oportunista. De los cinco liderazgos identificados, sólo Cárdenas es el que podría **portar** una definición ideológica pero han pasado veinticinco años y todavía es **inexistente** el proyecto cardenista que en la versión le dio sentido ideológico a la Revolución Mexicana.

El PRD no ha hecho más que **multiplicar** el principal problema heredado del PCM: su **inexistencia** —en lenguaje del ensayista José Revueltas— como vanguardia del proletariado. En 1962 Revueltas escribió *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* que hoy podría **aplicarse**, punto por punto, al PRD: un partido sin ideología, sin estructura proletaria y dominado por la **ambición** de los cargos públicos.

En 1982, en *Dialéctica de la conciencia*, Revueltas acuñó un término para definir la **confusión** ideológica del PCM, aprisionado entre el peso político de la Revolución Mexicana y el comunismo soviético: la “locura



brujular”, una brújula cuya flecha da vueltas y vueltas sin identificar el norte ideológico, producto de “grupúsculos marxistas” o del “marxismo vulgar”.

La reorganización del PRD debería iniciarse con una **redefinición** ideológica: izquierda significa socialismo, y si los perredistas le tienen miedo a la palabra, entonces deberían ya **reconocerse** como partido progresista o populista socialdemócrata y no seguir **pervirtiendo** el concepto de izquierda.

A partir de Revueltas, un partido de izquierda debería ser socialista y operar como vanguardia del proletariado, de los trabajadores organizados como estructura **opositora** al capital; no hay de otra. Y puede hacerse dentro de los espacios del socialismo **democrático**, legal, electoral.

Pero la falta de ideología de izquierda ha **dañado** las tareas del PRD. Una izquierda en el poder debe **representar** al proletariado. Lo escribió Revueltas en 1958: la única forma de **modificar** la correlación productiva era el ascenso de la clase obrera al poder y “la única **clase** llamada a hacerle al gobierno revolucionario una concurrencia **política** es aquella que también viene a ser la única que puede hacerle concurrencia **económica** a las clases poseyentes que el gobierno y su partido de Estado representan”. Es decir, la economía productiva —trabajadores-patrones— **determina** la orientación política.

Por eso Cárdenas, López Obrador y los gobernadores perredistas han sido **más** priístas que de izquierda. La oposición neopopulista es más bien **obstruccionista** de decisiones de mercado, pero **sin** definir una opción social. El cardenismo histórico era la última oportunidad para la izquierda —el PRD como heredero del PCM—, pero al perredismo le ganó la **ambición** de los cargos públicos y ahí se empantanó.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez*